



1

Localidad ... Zamullaco  
Escuela Nacional ... N° 58  
Nombre del Director que la remite: Estanislao del C. Vitzke  
Nombre de la persona que lo narra: Justino Velada  
Edad de esta persona: 58 años  
Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Si  
Otros datos: Todos los puntos con que puedo con-  
tribuir en la obra del Folk-Lore son recogidos en  
la campaña y entre la gente de poca instrucción  
de San Luis.

### Supersticiones relativas a la Naturaleza inanimada.

— Un verdadero azote para las quintas, plan-  
taciones de toda clase y haciendas es el gra-  
nizo, que en las provincias centrales de nuestro país,  
es de mayor volumen y muy frecuente en verano.  
Como es natural este fenómeno, antes de lle-  
gar a su última etapa, produce un ruido carac-  
terístico, el cual reconocen inmediatamente sus  
habitantes, lo cual les sirve para prevenirse  
y cortar la piedra, como ellos dicen, valién-  
dose de un medio infalible según su fe:  
El más entendiado en ello, se apodera de un

hacha, rasga el aire en forma de una cruz, hacia el lado del que provienen las nubes cargadas, y la entierra dirigiendo el ojo de la viena hacia el lado que desea vaya a descargar su importuna visita.

### Supersticiones relativas a animales.

Tienen mucha fe y creen de seguro, según su expresión, el recibir carta de algún ausente si durante estuvieron en una mesa junto a la luz, "crearon revolotear una mariposa blanca".

Localidad..... Guavillas  
 Escuela Nacional N.º..... 58  
 Nombre del Director que la reunió: Eusebio de M. Pichas  
 Nombre de la persona que la reunió: Leonora Masquez  
 Edad de esta persona: 96 años  
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Si

### Adiminanzas

Una vaquita negra  
 se cayó al mar,  
 ni los marineros  
 la pudieron sacar.

(La noche)

Yo al campo mirando a las casas  
 vuelvo a las casas mirando al campo.

(El cuerno de la caba)

En aquel palo está el diu.

(El Reguillín)

Negrito amortajado  
 colita colorada

(El cigano)

2  
Una vieja larga y seca  
que le corre la manteca  
(La vela)

Una cosa colgando tira para acá  
tira para allá, que cosa será?  
(El melon en la planta)

Mi comadre la negrita  
está sentada en tres patitas  
mi compadre el colorado  
está sentado a su lado.  
(La olla y el fuego)

Quiénes son aquellas dos hermanas que cuando  
una sale una vez no vuelve a entrar  
y la otra cuando entra no vuelve a  
salir?

(La vergüenza y la sospecha)

Cincuenta dama  
cinco galanes  
ellos piden pan  
ellas piden agua.  
(El rosario)

Por el aire va volando  
 sin plumas ni corazón  
 al vivo le da sustento  
 y al muerto consuelación.  
 (La abeja)

Al padre y madre nací  
 Dentro de mi sepultura  
 Y el mismo fruto que di  
 Fue para otros ventura  
 Y la muerte para mí  
 (El gusano de seda)

Pampas blancas, semillas negras  
 cinco toros y una ternera.  
 (El papel, las letras, los dedos, la lapiceras)

Chiquitito como un ratón  
 y guarda la casa como un León.  
 (La llave)

De remiendos voy vestida  
 Nunca jabón conocí  
 Al llamarme lavandera

3

Es por burlarse de mí.  
(La Gauchera)

Localidad ..... Baraillaso  
 Escuela Nacional N° 58  
 Nombre del Director que la remite: Estomua de S. Viches  
 Nombre de la persona que la narra: José S. Alvarez  
 Edad de esta persona: ..... 64?  
 Si el maestro sabe que ha conocido otras personas.. Si

Legenda sobre la fundación de la ciudad de Gualeguaychú.

② Allá por los comienzos del año 1500, un río estanciero, entre español y criollo, don Gonzalo Pérez de la Vía, corría por los campos de Entre Ríos, desiertos ya de indios, pues que todos, pescando de bosque en bosque y de cuchilla en cuchilla, habían muerto sin rendirse, en busca, según parece, <sup>en espera</sup> de una mujer que era para su vida un horizonte, y que como por magia había desaparecido de su lado.

Eran continuas de la época estas desapariciones misteriosas; pero nadie se conformaba a aquella creencia.

A los diablos se daría don Gonzalo, según me parece, y el estado de su ánimo hacía galopar desde el Guayquiraró a Iticó, sin notar que las leguas volaban bajo el casco de su caballo.

En una de sus excursiones llegó el <sup>espanto</sup> asustado de...



perado a cierto paraje desconocido que le encantó con su  
belleza.

Eras unas cuchillas suaves y de recorte caprichoso,  
garapiñadas de bosques espesos formados, no tanto de plan-  
tas raras en cuarteras cuanto lo eran en colores y perfumes,  
alcanzó las orillas de un arroyo que era todo una pin-  
tura.

Hallábase allí el hombre, mirando por donde segui-  
ría y anclado en la contemplación de la naturaleza, cuando  
en hora madada se topó con el riacho para al-  
canzar la costa del Guabiquay, que según los rumbos que  
el traía no debía distar mucho hacia el poniente.

Hombre de resolución, echó pie a tierra, dobló los  
cojinitos, aligeróse de ropas y, volviendo a cabalgar, pen-  
tró al riacho, no tardando en perder pie.

Andando con bravura y a fuerza de trabajo tocó al  
pie don Gonzalo la otra orilla; pero en mala hora.

Un toro cerril, que rezagado en la aguada hasta  
ha a pocos pasos y no estaba habituado a vista de jinetes  
ni peatones, cuachóse bravamente, batióse el flanco  
con la cola en ademán verrioso, escarbó el suelo con la  
pezuña, y, de en medio del remolino que formara,  
embistió hacia don Gonzalo, que sin tiempo para más,  
abandonó su corcel y corrió a pie seguido muy de  
cerca por el toro embarracido.

El momento fue terrible; varias más y el toro lo alcanzaba.

El pobre perseguido, recordando que un hombre echado a muerto era siempre respetado del asta levante, tiróse de bruces en una depresión del terreno donde, aquí y allá, brotaban papus y junquillos.

Llegó el toro, dió un bufido, escaró el suelo movió su cola con bravura y ya se disponía a recobrar su minuciosa espantosa, cuando el hombre ve avanzar por sobre su cabeza la achatacha y huecote de una vitora celeste, hoy casi desaharada, cuyo veneno es fama que mata a quien alcanza, según el dicho minuciano.

Entre Scylla y Caribdis estaba don Gonzalo: levantarse era caer en las astas de su enemigo, dejarse estar era correr el albur de no levantarse más.

Opho por lo segundo pero, hombre religioso, juró, si se levantaba y escapaba con vida, ediar allí en el lugar del peligro, una capilla a San José, el patrono de su cara y de los suyos.

Gaja el toro la testuz, acerca su cabeza al enemigo y huele con fruición su cuerpo, pero la levanta con presteza, pues allí donde cree no encontrar peligro alguno se oculta una punzada que lo embarrasca. La vitora ha clavado en su nariz el colmillo agudo y venenoso.

Repueto el toro, enviste nuevamente y otra  
 nueva puuzada lo obliga a retroceder..... Luego tamb-  
 lea y cae jadeante!

Don Gonzalo, no bien lo ve vacilar, salta de  
 su escondite y se tacha en recobrar su corcel, y fivete  
 en el riue a contemplar a su enemigo muerto y más  
 allá a su salvadora, que enroscada a una rama bus-  
 ca los últimos rayos del sol poniente para hacer lu-  
 cir su armadura brillante y deslumbradora.

Año más tarde don Gonzalo Pérez de la Tiva  
 cumple su promesa y es alrededor de su capilla que  
 el capitán Rocamora funda, en el siglo siguiente a  
 San José de Gualeguaychú.

